

Randy Mikuna: De Toacaso a la olla Toacaso hacia la agroecología

“La situación de nuestra tierra ha pasado: de la lucha por la tenencia hasta la lucha por el uso de la misma... y de todos los recursos”. Milton C. UNOCANC.



FOTO: Los Illinizas, lugar de donde proviene el agua para Toacaso

EL LUGAR DEL CASO

Los indígenas y campesinos de la sierra centro del país, catalogados de poblaciones pobres y analfabetas según estadísticas nacionales, han sido objeto de procesos de intervención estatal y de la cooperación para el desarrollo a partir de los años 80; bajo los preceptos de “sacarlos” de sus condiciones paupérrimas se han implementado un sinnúmero de proyectos de desarrollo rural, cuyos objetivos de mejorar la productividad y los ingresos familiares han sido un espejismo de éxito basado en la insostenibilidad de la “revolución verde”, y en su lugar, instalan un escenario de amenaza permanente a la consolidación de sus territorios.

En este contexto, durante los últimos cinco años confluye la propuesta alternativa de sustentabilidad y organización campesina que construyen como horizonte emancipatorio



ECUADOR

la soberanía alimentaria y la organización social comunitaria. Es así que aparece **Randy Mikuna**, asociación de productores agroecológicos que a través de circuitos cortos de comercialización y canastas de alimentos, transforman y protegen el territorio y acortan la distancia ficticia entre el campo y la ciudad. Sin embargo, muchas cosas han tenido que pasar para que *Randy Mikuna*, se convierta en la propuesta innovadora de las tierras altas campesinas.

La asociación de productores agroecológicos opera en el territorio de la “Unión de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Norte de Cotopaxi” (UNOCANC), que está ubicada en Toacaso. La sede de la asociación se ubica en Planchaloma, barrio rural de la zona mencionada.

Toacaso es parroquia rural del cantón Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi. Su franja poblada se ubica sobre los 2.680 msnm, mientras que los páramos herbáceos están a 3.500 metros de altura. Por lo tanto, es parte de la reserva ecológica de los Illinizas y posee un clima frío que oscila entre los 6 y 12 grados centígrados (GAD Parroquial de Toacaso, 2014).

Su privilegiada posición geográfica le permite el acceso a páramos que son la fuente de agua de las zonas bajas donde se han instalado las empresas florícolas y brocoleras de exportación. Toacaso tiene 8.262 hectáreas de páramos andinos que permiten obtener agua para consumo humano y riego, además de 8.949 hectáreas para la producción agropecuaria de la parroquia. Debido al cambio climático, la presión demográfica y la expansión de la frontera agrícola, existen las primeras 102 hectáreas de zonas desérticas (Ibíd.).

MAPA DE TOACASO



Latitud: -0.7561270000000001

Longitud: - 78.686672999999998

Solidaridad y poblamiento campesino indígena

Durante los últimos 30 años, aquellas tierras “entregadas” a indígenas y campesinos vía reforma agraria durante las décadas del 60 y 70, se han visto inmersas en una serie de nuevas problemáticas que amenazan la ya débil economía campesina y sus sistemas individuales de propiedad. El apremio que ejerce la agroindustria y las cadenas de valor verticales sobre los territorios campesinos ha generado un ambiente de incertidumbre en varias zonas de la sierra centro del Ecuador. Aquí se vive una contrarreforma agraria.

Sobre las zonas altas de la provincia de Cotopaxi, territorio de organizaciones de base del movimiento indígena, se han dado en los últimos años, la continuación y ruptura de las “viejas” luchas por la tierra; acontecimientos que visibilizan, por un lado, elementos de continuidad en la disputa por el acceso a los medios de producción –campesinos sin tierra o con muy poca a este bien común–, y por otro lado, la ruptura en las formas de uso del suelo que dejan “libre paso” al avance del agronegocio frente a la soberanía alimentaria local.

Por lo tanto, lo que mostramos a continuación es la propuesta indígena campesina que se renueva en medio de la prolongación de las injusticias en cuanto a la democratización de los bienes comunes. Es decir, cómo algo que se pensaba resuelto por las reformas agrarias

y neoliberalismo, sigue siendo motor de la creatividad y del imaginario colectivo de las poblaciones indígenas y campesinas de las tierras altas de Toacaso.

Las particularidades que presentamos, dan cuenta de la contrarreforma agraria que ejerce presión a través de la expansión de la agroindustria florícola y los encadenamientos productivos verticales de la papa y leche, en aquellas zonas indígenas y campesinas subsumidas por la falta de “oportunidades” y el escaso acceso a servicios, donde su llegada –capital intermediario y agroindustrial– abre un abanico de expectativas sobre el porvenir de estas poblaciones, mismas que terminan hipotecando su autonomía por la falacia de la modernización.

El presente caso nos cuenta: cómo 12 familias se organizan para disputarle el sentido del campo a la agroindustria y las cadenas de valor, en un escenario de abandono y venta de la tierra heredada que acelera los procesos migratorios de jóvenes rurales. Será en medio de un panorama poco alentador, que indígenas y campesinos, hombres y mujeres, recuperan el principio comunitario de *poblamiento*¹ para generar una reconfiguración de propietarios ante la ausencia de quienes migraron y permitieron el acceso a quienes fueron expulsados y no tienen tierra.

La apuesta a la integración para la producción y comercialización, post acceso a la tierra, les consiente entablar una serie de alianzas estratégicas para garantizar la soberanía alimentaria y recuperar la autonomía productiva, es así como *Randy Mikuna* se convierte en una opción actual.

HISTORIA

La experiencia de *Randy Mikuna* se levanta sobre el territorio transformado a partir de las Reformas Agrarias de los años 60 y 70. En este lugar existía una estructura hacendaria compuesta por propiedades del valle central que se extendían hasta zonas altas de páramo, características que forjaron un proceso de desplazamiento de indígenas “liberados” hacia las zonas altas de suelo irregular y grandes pendientes, muchos de ellos incluso se instalaron en áreas de páramo.

¹ *Poblamiento* es la expresión que utilizan algunos dirigentes campesinos e indígenas del presente caso, para referirse a las lógicas comunitarias de ordenamiento territorial, donde la venta de predios o la cesión de derechos solo es permitida a gente de la misma comunidad, además que aquellos que acceden deben ser campesinos sin tierra o con muy poca tierra.



Lo que ahora es la parroquia de Toacaso, espacio donde operan las actividades productivas de la asociación de productores agroecológicos, fue propiedad de dos tipos de elites locales: los terratenientes tradicionales y la Iglesia Católica, representada por la Arquidiócesis de Quito. Esta particularidad de propietarios haría del acceso a la tierra –en esos años– una experiencia específica en esta zona, pues aquellas haciendas de terrateniente fueron liquidadas a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC) y entregadas en propiedad individual a los huasipungueros, mientras aquellas tierras en manos de la Iglesia Católica fueron vendidas y cedidas a los trabajadores. Cabe destacar que fue la presión social la que impulsaba muchas de estas liquidaciones de haciendas y redistribución de tierras (Bretón, 2012).

A pesar que la reforma agraria impulsaba la asociatividad, el corporativismo y la creación de comunas, los títulos de propiedad eran entregados a título personal. Las formas de acceso se basaron en la *transferencia de domino de propiedad* a las familias de huasipungueros y demás precaristas después de la liquidación de las haciendas; la compra y la cesión de derechos sin costo fueron los dos mecanismos que primaron en cuanto a la política de redistribución.

Por lo tanto, aquellos “beneficiarios” de la reforma agraria fueron propietarios individuales campesinos e indígenas. A partir de esta forma de propiedad se estructurarán las formas asociativas y comunitarias de uso de suelo y mercado de alimentos y/o productos. También surgieron formas organizativas de acceso a servicios básicos y de lucha permanente contra las nuevas injusticias que aparecían, pero además, de aquellos huasipungueros cuyo acceso a la tierra quedó irresuelto, pasando a formar parte de un entramado de campesinos sin tierra.

La aparición de *Randy Mikuna* no puede ser comprendida sin conocer la historia de la UNOCANC, organización campesina que fortalece este espacio productivo, aunque *no* todos los miembros de la asociación pertenezcan a esta organización.

No todos somos de la UNOCANC, doña Paty por ejemplo ella compró la tierra (Entrevista, Rocío P, 2016).

Entre los hechos embrionarios que permitirán la emergencia de UNOCANC está la aparición del *Mushuc Patria* en 1978, movimiento que se oponía en las tierras altas de Toacaso al viejo régimen terrateniente. Los planteamientos reivindicativos eran la lucha



ECUADOR

por la tierra y la liberación, como ejes fundamentales de emancipación. Presionaron y disputaron varias propiedades de gamonales, una de ellas fue la hacienda Cotopilaló de la cual fueron “beneficiarios” en la reforma agraria, el reparto de dicha propiedad a los huasipungueros de la época (1960-1970) posibilitó la creación de comunidades y asociaciones productivas.

Ya para 1984, esta fuerza social que luchaba por la tierra y la producción de alimentos recibe su reconocimiento jurídico y es nombrada oficialmente como la UNOCANC. En pocos años sus organizaciones filiales aumentan de 12 en los primeros años hasta llegar a un número de 26 a fines de los 90, fortaleciendo el núcleo movilizador (Bretón, 2012).

A partir del descenso de los gobiernos nacionalistas y desarrollistas de los años 70 y ya entrando al periodo neoliberal, la UNOCANC se convierte en una de las organizaciones de base más importantes de los levantamientos indígenas de los años 90. Llegará por lo tanto a formar parte de la estructura nacional de la CONAIE², debido a su capacidad de movilización y la fuerte influencia programática en los levantamientos.

ACTUALIDAD

Actualmente, Toacaso parroquia rural donde tiene su centro de operaciones *Randy Mikuna*, posee una población de 7.685 habitantes que representa una tasa de crecimiento de 1,09 en comparación al 2001. El 51% de sus pobladores son mujeres y un 49% hombres. En cuanto a autoidentificación étnica, su población está compuesta mayoritariamente por mestizos e indígenas; el Censo de Población y Vivienda 2010 registra que existen 4.047 mestizos y 3.530 indígenas (GAD Parroquial de Toacaso, 2014).

Un rasgo considerable de esta parroquia tiene relación a la creciente demanda en la modernización de servicios por parte de la población joven. El 44% aproximadamente de los habitantes se encuentra en edades menores a los 19 años. En esta composición de la pirámide poblacional la oferta educativa, los servicios básicos, el internet y las fuentes de empleo se vuelven un reto para las autoridades públicas. De la misma manera para organizaciones como la UNOCANC y *Randy Mikuna*, cuya apuesta política coincide con establecer en los territorios indígenas y campesinos la plurinacionalidad e interculturalidad como forma de gobierno, la educación, tanto en acceso como en calidad y enfoque, es un desafío.

² CONAIE: Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador.

En Toacaso el 33% de sus pobladores tiene instrucción primaria, 23% educación básica, 12% bachillerato y apenas un 2% posee educación superior. Niveles que se entrelazan con la poca oferta de empleo que termina condenando a la mayor parte de la población joven a vender sus tierras de herencia para migrar en condiciones precarias hacia los centros poblados, buscando alternativas económicas y de profesionalización.

En esta parroquia, la población económicamente activa (PEA) es 2.937 personas, de las cuales 1.968 son hombres y 1.251 mujeres. El 72% de sus habitantes se dedican a actividades relacionadas con la agricultura y ganadería, un 8% a los servicios y 29% restante a varias ocupaciones. Existe una división del trabajo en cuanto al área geográfica, pues quienes se dedican a las actividades agropecuarias viven en zonas rurales, mientras que quienes habitan en la zona urbana ofertan servicios.

Este es el lugar donde indígenas y campesinos trazan líneas alternativas de existencia para sus territorios, donde a pesar de que las cifras oficiales hablen de un territorio sumido en indicadores poco esperanzadores para la población, estos pueblos indígenas y mestizos vienen dando *otras* opciones a esa realidad. Es así como *Randy Mikuna* aparece en los últimos cinco años como esa alternativa de resistencia que promete, a partir de la asociatividad productiva y la agroecología ser una oportunidad para los productores de la zona.

Sin embargo, no hay que perder de vista que Toacaso desde los años 90 ha visto la transformación agresiva de su territorio; las empresas florícolas se instalan sobre los suelos más fértiles, mientras que a partir de los años 2000, el encadenamiento productivo de la leche genera dependencia económica y productiva de los pequeños agricultores.

EL CASO

El siguiente relato describe las líneas de continuidad y ruptura en las que se expresan los conflictos por la tierra y el territorio en Toacaso y a la vez cómo 14 familias indígenas y campesinas organizadas, reconfiguran la estructura de propiedad de la tierra, a través del principio comunitario de *poblamiento* que permite el acceso a la tierra de aquellas familias afectadas por los conflictos con la agroindustria y los encadenamientos productivos.

LOS CONFLICTOS. El encadenamiento productivo vertical

Uno de los elementos importantes de las mutaciones que viven las zonas altas de Toacaso es la influencia del “proyectismo rural” que está presente desde mediados de los años 80. Impulsado por la cooperación al desarrollo y retomado por la industria rural, el proyectismo transfiere recursos y tecnología a los territorios de las poblaciones campesinas, modificando de manera drástica la orientación del uso del suelo y demás recursos productivos, pasando de forma inmediata de la producción diversificada de alimentos hacia el monocultivo para el mercado.

Este será el mecanismo por el cual se expande el monocultivo de papa y pastos de alto rendimiento en la zona de Toacaso. La nueva forma de producir implicaba la utilización de semillas certificadas, de fertilizantes y pesticidas para control de plagas y aumento de la productividad. Dicho modelo productivo se enlaza con los capitales transnacionales y de comercialización de agroquímicos, filiales de Monsanto y Syngenta como Agripac y Ecuaquímica, los mismos que influyen la orientación de la producción de la mano con las haciendas e industrias rurales en la zona.

Los efectos negativos de la dependencia económica y el monocultivo como forma productiva empezarán a ser vistos a partir del año de 1988, pues la sequía extendida no permite sostener los rendimientos productivos (Bretón, 2012). La crisis de la papa fue motivada, por ser un monocultivo vulnerable a las plagas y heladas y a las variedades de los precios debido a la “gran” oferta, pues la mayoría de campesinos se dedicaron a este rubro productivo.

El resultado de este modelo decadente, que duró aproximadamente hasta entrados los años 2000, fue la pérdida del 80% de los cultivos de este producto en Toacaso y Planchaloma (barrio rural), llevando a aprietos económicos a las familias de ex-huasipungueros. A la crisis económica se debe sumar la crisis ecológica provocada por el uso excesivo de químicos en los suelos campesinos.

La crisis de la papa dará cuenta de los primeros momentos en los que la migración de jóvenes rurales empieza a verse como una oportunidad de superar la quiebra de las economías campesinas. A la vez, la incertidumbre por el futuro de familias enteras de estas zonas, dejará a su vez la puerta abierta para que otro monocultivo aparezca como la

solución inmediata a sus condiciones de pobreza y endeudamiento: el pasto artificial de alto rendimiento.

Brevemente los agricultores de Toacaso reducen la superficie de suelo destinado para la papa e inician el nuevo rubro productivo: pasto artificial para ganadería lechera. Las condiciones favorables de este producto resuelve momentáneamente dos problemas que indígenas y campesinos afrontaron: primero, el descenso del precio de la papa fue superado por un precio estable del litro de leche; y segundo, los cultivos de pastos artificiales no necesitan de mucha agua y son más resistentes a las heladas.

Durante los años que se instaló la cadena lechera en Toacaso, aproximadamente el 40% de sus economías campesinas giraron en torno a la producción de pastos, y de ese porcentaje familias enteras dependían en un 100% del ingreso generado. Adicionalmente, los ingresos permitían la existencia de otras actividades artesanales y comerciales, como la elaboración del queso. Sin embargo, este negocio se basaba en una estructura inequitativa de los beneficios a lo largo de la cadena productiva.

Entre los años 2013 y lo que va del 2016, nuevamente cientos de familias verán deteriorarse sus niveles de ingresos, pues la industria lechera decide bajar los cupos de compras a los productores lecheros, lo que implicó que el precio de sustentación baje drásticamente³; llevando a una nueva quiebra de al menos el 70% de los productores; más de 20 mil litros de leche diarios que produce la zona no tenían comprador.

Frente a la nueva crisis de la producción lechera, la ola de migraciones aumenta de manera exponencial, la crisis económica provocaba un fenómeno de despoblamiento juvenil y un aumento del mercado de la tierra en la zona de Toacaso, cuyos nuevos capitales estaban dirigidos a la instalación de florícolas y cría de ganado en zonas cercanas al paramo.

Las florícolas

Junto al encadenamiento productivo vertical proliferaban en las zonas aledañas a Toacaso la instalación de empresas florícolas. Su lógica productiva se difundía como propuesta de modernización para las comunidades campesinas, sus ofrecimientos eran: generación de empleo, ingreso salarial fijo, tiempos de trabajo regulados, confort y consumo.

³ El precio por litro de leche impuesto por el Ministerio de Agricultura que era de USD\$ 0,42 ctvs., no sea respetado y sólo se pague por el mismo litro hasta USD\$ 0,28 ctvs.



ECUADOR

Al inicio de sus operaciones la demanda de trabajo permitió emplear a una cantidad moderada de hombres y mujeres jóvenes, quienes vendían su fuerza de trabajo y entraban en la lógica de consumo de carácter urbano. Esto sucedía mientras el paisaje era invadido por un conjunto de invernaderos cubiertos de plástico y atmosfera contaminante.

Brevemente, las primeras secuelas de esta industria serían las afectaciones a: las mujeres rurales trabajadoras, pues muchas de ellas aparecían con problemas de lumbalgia y de útero; hombres y mujeres expuestos a los agro-tóxicos, quienes sufrían de intoxicaciones periódicas; la mecanización de los puestos de trabajo obligo a descender las oportunidades de empleo; y, las modalidades de flexibilización laboral acentuaban la explotación del obrero.

Prontamente, las florícolas eran más un problema que una solución a las economías de la zona, su breve expansión, la contaminación visual, el aire irrespirable y la concentración del agua para riego generaron una serie de presiones para la expulsión de campesinos:

A nosotros nos fumigaban por las noches, en las mañanas cuando salíamos a pastorear, nuestros pastos que parecían tranquilos, ya estaban con el veneno, las vaquitas se enfermaban y algunas morían, no teníamos para el doctor (Entrevista, Patricia C, 2016).

Enfermedades ocupacionales, cultivos contaminados, gente desempleada y sin tierra, un paisaje agreste donde antes hubo cebada y vida, eran las nuevas condiciones de subsistencia para cientos de familias indígenas y campesinas de Toacaso y sectores aledaños, donde la migración a las ciudades dependía no solamente de la voluntad de salir sino de la venta de sus tierras para capitalizar la “huida”.

Corriendo queríamos salir, a mí me dolía la barriga no hallaban medicina, en el agua ha estado el mal; mejor vendí todo y me fui (Entrevista, Patricia C, 2016).

CONSECUENCIAS



El relato campesino de la “huida” da cuenta de los dos fenómenos a los que se enfrentan estas comunidades, la presión a la tierra ejercida por la agroindustria; y, la quiebra de sus economías por los encadenamientos verticales. Resultado de estos hechos: 12 familias expulsadas de las cercanías de la florícola Toacaso y, 5 familias que vieron mermado su propiedad familiar debido a la migración juvenil.

Las 12 familias indígenas y campesinas colindaban con la empresa de flores, cada una tenía a un miembro⁴ laborando en dicho lugar:

Un día les mandaron a toditos, ya no teníamos para comer y los cultivos ya no producían, entonces mi marido y mi hijo se fueron a Pujili a trabajar en las brocoleras. A mí me tocó vender un pedazo de tierra, porque ya no aguantaba el olor. Le vendí a la misma empresa donde trabajaba mi marido, nos quedamos con un pedacito, pero ya no se podía producir (Entrevista, Rocío P, 2016).

La misma matriz de despojo sucedió con las 12 familias que se vieron invadidas por los plásticos y la atmósfera contaminada. Con la expansión de las florícolas venía implícita la expulsión “legal” de campesinos de sus territorios, los fuertes olores y los cultivos desechos por ser vecinos de las fumigaciones, no dejaban otra oportunidad que vender las

⁴ Dice doña Rocío P., que ella tenía trabajando en la empresa a su esposo y un hijo, pero además, su cuñado y dos primos también trabajaban en esa empresa.



ECUADOR

tierras para alivianar las enfermedades o migrar momentáneamente. La gran mayoría pasó a formar parte de campesinos sin tierra⁵.

En el caso de aquellas familias campesinas cuyas economías quebraron por las secuelas del monocultivo de la papa y pastos para ganado, vieron sus tierras escindidas, quebradas. El promedio de extensión de tierra de aquellos propietarios individuales “beneficiarios” de la reforma agraria en esta zona, oscilaban entre las 10 y 7 hectáreas por familia. Sin embargo, la presión demográfica y la entrega de herencias a los hijos permitió que el promedio se redujera a 2 hectáreas por familia, ya para los años 2000.

Sobre esta composición de la estructura de tenencia se montarán los monocultivos (papa/leche), y sobre esta manera de producción (monocultivo) se desata una nueva forma de escisión de las pequeñas propiedades; la venta de la tierra heredada. Muchas familias vieron mermar su propiedad en los últimos años, consecuencia del mercado de tierras que desató la ola migratoria producto del quiebre de sus economías.

El caso particular de 5 familias nos llama la atención por la similitud de los hechos:

Cuando la papa ya no era negocio, (nos) cambiamos a la leche, pero cuando la leche ya no daba ganancias, ahí sí mi hijo me pidió la herencia, luego vendió a un señor para que traiga su ganado bravo, ya ni entrar podíamos porque puso alambre de púas, pero lo malo es que ahí estaba el agua (Entrevista, Patricia C, 2016).

Fueron 5 familias, quienes financiaron a través de la venta de sus tierras la migración de sus hijos⁶. Los lazos de parentesco entre estas familias también determinan el destino de la migración; por ejemplo, tres hijos varones fueron a Quito a trabajar en la construcción, mientras los dos restantes, vendieron la tierra para pagar el ingreso a la policía nacional.

Varios territorios campesinos en Toacaso tenían la misma lógica, una serie de familias sin tierra expulsadas de sus fincas, y varias extensiones de tierra vendidas a “extraños”, capital con el que financiaban la migración juvenil.

⁵ Vale recalcar que las 9 familias tienen distintas relaciones de parentesco entre sí.

⁶ Cabe resaltar que la migración en estos escenarios se muestra como una migración masculina, pues la comprensión que se tienen del mercado laboral, da cuenta de mayores opciones para los hombres.

¿QUÉ HICIERON?

Es aquí donde aparece la importancia de la toma de decisiones de forma organizada; dirigentes indígenas, campesinos y las familias que sufren las secuelas del “progreso” se unen para hacerle frente a los problemas mencionados.

Ya no venían a las mingas, ni al fútbol bajaban, fuimos a dar una vuelta un día y vimos que se vendían la finca de mi tío y más allá otra y otra (Entrevista, Manuel P, 2016).

Se da una primera reunión a la que asisten varios dirigentes campesinos e indígenas (2008), en la cual se decide hacer proyectos educativos para que baje la migración juvenil. Un año más tarde los jóvenes dejaban la escuela y el colegio y se iban con la misma frecuencia. Pronto esas tierras eran ocupadas por ganadería intensiva, se colocaban invernaderos y en algunos casos desplazaban a campesinos vecinos hacia zonas más altas⁷.

El problema se tornaba crónico, se dio una segunda reunión de evaluación de la propuesta educativa (2009) en la cual no se ven avances para detener la migración y la venta de predios a “extraños”. Y en su lugar se adhieren nuevas problemáticas a los territorios, la presión demográfica que devenía de aquellos campesinos sin tierra que fueron expulsados por la agroindustria.

Aquellas familias que vendieron su tierra a la misma empresa florícola, y que se habían quedado con pedazos de tierra muy pequeños en los cuales no podían sobrevivir, estaban subiendo a los páramos de Toacaso a realizar actividades de pastoreo y cultivos de manera “informal”, sobre tierras declaradas como reserva ecológica.

Ya no sabíamos qué hacer, parecía los tiempos de antes, donde nos empujaron hacia las zonas altas para dar nuestras tierras a los terratenientes (...), sino que ahora nosotros mismo las estábamos vendiendo a ellos, y nuestros compadres se iban al páramo, cada vez más arriba (Entrevista, José I, 2016).

⁷ Este mecanismo de mercado para vender las “tierras heredadas”, cumplían la lógica de venta al mejor postor, generando en algunas ocasiones especulación con los precios. Quienes compraban la tierra no eran precisamente comuneros, indígenas y campesinos de Planchaloma, sino algunos pequeños empresarios y ganaderos foráneos. Esto trajo consigo la alteración de las lógicas culturales que permitían sostener un régimen comunitario en un territorio de propietarios individuales.

Inmediatamente, se convoca a otra sesión el mismo año, allí dirigentes y pobladores se interpelan acerca de ¿qué hacer con estas familias que se quedaron sin tierra y que ahora presionan los páramos?, ¿cómo detener la venta de los predios campesinos e indígenas a extraños que concentran el agua?, ¿es conveniente detener la migración de los jóvenes cuando no hay alternativas en el campo?

Nadie pudo resolver esa tarde y noche lo que nos pasaba, los conflictos externos hacían aparecer conflictos internos (Entrevista, José I, 2016).

Iniciado el 2010, en asamblea campesina e indígena a la que asistieron masivamente los pobladores de Toacaso, se toman las siguientes resoluciones: **a) prohibir** la venta de predios a personas externas a la comunidad campesina; **b) permitir** la venta de predios a campesinos sin tierra o con poca tierra que tengan arraigo con sus territorios; **c) insistir** en la educación intercultural bilingüe como alternativa para los jóvenes⁸.

Después de la resolución de la asamblea, el consejo de gobierno comunitario fue el encargado de supervisar que cada uno de estos acuerdos se cumpla. Un inconveniente se suscitó para la aplicación de los dos primeros puntos: aquellos campesinos sin tierra o con muy poca, no contaban con el capital para la compra de los predios ofertados. Es aquí donde aparece la figura de cesión de derechos en ciertos predios de familiares migrantes.

Fueron 5 familias quienes toman en cesión de derechos, 5 predios de familiares migrantes. Son estas quienes ponen a producir la tierra abandonada por aquellos jóvenes que salieron de Toacaso buscando un futuro en las filas de la fuerza pública y accediendo a estudios técnico-especializados.

El otro mecanismo fue la compra directa a través de financiamiento bancario; de las 12 familias que vendieron sus tierras por la presión agroindustrial, 9 pudieron colocar en prenda su pequeño pedazo de suelo *no vendido*, con lo cual acceden a créditos públicos en algunos casos, y a la banca privada, en otros, de tal manera que acceden a tierras ofertadas por los jóvenes migrantes⁹.

⁸ Las resoluciones apelan al sentido comunitario de *poblamiento*, mencionado por los entrevistados, que consiste ocupar los espacios por los pares. Es decir, por los mismo campesinos e indígenas que ya estaban en la zona pero que no tienen tierra.

⁹ De las 12 familias desplazadas por conflictos con la agroindustria solo 9 lograron acceder a la tierra debido a que tenían un mínimo patrimonio que les permitió hipotecarlo para acceder a créditos.

A manera de síntesis, se puede mencionar que aquellas familias campesinas que presionan los páramos para realizar actividades agropecuarias en pequeña escala de manera “informal”, retornan a suelos fértiles a través de la compra de tierras de aquellos predios de pobladores que migran por razones diferentes, estudios, ingreso a la policía o “probar suerte en la ciudad”. Mientras aquellos campesinos que también carecían de tierra accedieron a ellas a través de la cesión de derechos, sobre todo esto sucedió en los casos en que llegaron a acuerdos con sus propios familiares migrantes.

Dentro de dos años a partir de las resoluciones de 2010, el problema de la presión demográfica y la invasión de páramos había disminuido, y a su vez, se reconfiguró un ordenamiento territorial que partía de la lógica comunitaria: *“vender las tierras a los propios coterráneos y ceder los derechos a sus propios familiares”*.

Sin embargo, un nuevo reto venía con el acceso a la tierra por parte de familias enteras, se trataba de *qué hacer con esas tierras* compradas o cedidas, no se podían cometer los mismos errores del pasado que causaron los actuales problemas.

Lo primero que se realizó fue consolidar la reconfiguración del territorio en términos de asociatividad de minifundios (productores con acceso a la tierra entre 1 y 2 hectáreas), pues los sin tierra que adquieren este bien común se integran a una serie de actividades productivas y de comercialización que garantizan la obtención de ingresos y el cuidado de los páramos.

Segundo, se prohibieron una serie de actividades extractivas como la producción de flores y la ganadería intensiva, y en su lugar se promovió generar cultivos amigables con el medio ambiente y que revaloricen el trabajo campesino, sobre todo el de las mujeres que garantizan la soberanía alimentaria.

Esta es la historia contemporánea de 9 familias desplazadas por la agroindustria y de 5 familias que cedieron sus derechos a familiares para unirse a la asociación de productores agroecológicos *Randy Mikuna*.

RANDY MIKUNA: DE TOACASO A LA OLLA

Randy Mikuna es la asociación de productores agroecológicos, organización productiva compuesta por 32 familias, de las cuales 12 son parte del proceso de acceso a la tierra llevado a cabo en Toacaso durante estos últimos cinco años. Las demás familias son parte del proceso de fortalecimiento a la soberanía alimentaria de la UNOCANC.



“La apuesta es la agroecología en su dimensión holística, si tienen cuyes tienen abono automáticamente, no hay que salir a buscar en la casa comercial” (Entrevista, Milton C, 2016).

En Toacaso aún existen con preponderancia la presencia de pastos de alto rendimiento, sin embargo, hombres y mujeres han planteado la propuesta alternativa de la agroecología, cuyos beneficios engloban tanto la dimensión económica como la social y ambiental. La serie de medidas afirmativas para la agricultura familiar campesina de estos territorios en los últimos años, a partir del reordenamiento territorial comunitario, plantea mecanismos para combatir la presión de la agroindustria y las cadenas de valor verticales y el fenómeno del cambio climático, generado una serie de campos de acción y propuestas que destacamos a continuación:

1. Agroecología como modelo de desarrollo.- la propuesta agroecológica a nivel nacional tiene uno de sus puntos más efectivos en la zona sierra del país, desde el norte hasta el sur podemos encontrar iniciativas particulares de productores agroecológicos. En Toacaso, alrededor de 32 familias se integran paulatinamente a la producción diversificada de alimentos. Dicha propuesta ha logrado mostrarse como opción a las poblaciones jóvenes para que se queden en el campo, además, fomenta la protección de páramos y riberas de los ríos y la nutrición de los consumidores.

Con una serie de alianzas desde el 2013, *Randy Mikuna* ha logrado avances significativos en el rescate de tradiciones productivas y la recuperación de semillas nativas. Esta propuesta ha tenido apoyo de ONG, movimientos sociales y la empresa privada. Ha ganado premios nacionales sobre buenas prácticas e innovación y les ha permitido salir del país a compartir experiencias.

1. Cuidado de páramos.- mediante resolución 015 GADPRT 2013, el Gobierno Parroquial de Toacaso, resuelve:

“Declarar de interés público la preservación del ambiente, la conservación de suelos y ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético, la prevención del daño ambiental y la recuperación de los espacios naturales degradados, dentro de la Jurisdicción Territorial de la



ECUADOR

Parroquia Toacaso” Además, declararla como parroquia agroecológica, sin suelos degradados ni erosionados al año 2050” (GAD Parroquial de Toacazo, 2013).

2. La importancia de la resolución radica en que han sido las mismas organizaciones indígenas y campesinas quienes ha venido planteando y ejecutando acciones para el cuidado del páramo como fuente de vida de sus poblaciones. La alianza entre instituciones públicas y la organización se hace primordial avanzar en la declaratoria. Pues en los últimos 10 años se ha logrado detener la división de páramos de varias cooperativas y disminuir la presencia de agricultores que hacen labores.

La UNOCANC y *Randy Mikuna* han emprendido de la mano de la comunidad educativa, campañas de concienciación para el cuidado de los páramos y del agua de consumo, es así que ha generado mingas de adecuación de infraestructura y la elaboración de murales en alusión al cuidado del agua, esto lo hace con alianzas privadas y públicas.

3. Comercialización alternativa.- *Randy Mikuna*, se plantea la materialización del “famoso” pacto campo-ciudad. Las 32 familias que forman la asociación de productores agroecológico, producen alimentos sanos y nutritivos, elaboran canastas de alimentos cuyos precios oscilan entre los 15 y 20 dólares y son entregadas cada 15 días, a obreros de la industria manufacturera de Quito. La empresa hace el descuento respectivo a los trabajadores y entrega el dinero de inmediato a los productores. Esta iniciativa, también se sostiene con la promoción de ferias agroecológicas en Latacunga y Quito, allí donde el consumidor compra directamente al productor.
4. Infraestructura productiva.- En los dos últimos años, *Randy Mikuna*, construye adecuaciones para mejorar los procesos de producción, transformación y empaque de los productos alimenticios que ofertan. Actualmente, construyen un centro de acopio y varios invernaderos para hortalizas en las zonas de propiedad comunitaria de la organización.

REFERENCIAS

Bretón, V. (2012). *Tocazo en los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: Flacso-Ecuador.

GAD Parroquial de Toacaso. (31 de 10 de 2013). <http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec>.
Obtenido de <http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec>:
http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec/wp-content/uploads/2014/01/resoluci%C3%B3n_Toacaso.pdf

GAD Parroquial de Toacaso. (2014). *Diagnóstico de la parroquia de Toacaso*. Latacunga.

Créditos

Asociación de Productores Agroecológicos Randy Mikuna

Unión de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Norte de Cotopaxi (UNOCANC)

Investigación y Redacción:

Esteban Daza

Milton Corrales

Instituto de Estudios Ecuatorianos

Observatorio del Cambio Rural

Fotografía: Esteban Daza y otros.

Entrevistas

1. Milton C.
2. Rocío I.
3. Rocío P.
4. Patricia C.
5. Manuel P.
6. José I.

Fotografías

ECUADOR



FINCA 1



FINCA 2



PREPARANDO LA TIERRA

ECUADOR



PREPARANDO LAS CANASTAS



ENTREGANDO LAS CANASTAS



ECUADOR
MATERIAL PARA EL CENTRO DEL ACOPIO



MURAL POR LA DEFENSA DEL AGUA Y PÁRAMO



MURAL POR LA DEFENSA DEL AGUA Y PÁRAMO

ECUADOR








MINGA DE PADRES DE FAMILIA POR EL AGUA



LINEA DE TIEMPO

<p>1984</p>		<p>Legalizan UNOCANC</p>
<p>1995</p>		<p>Cooperación para el desarrollo</p>
<p>1998</p>		<p>Se incentiva la semilla mejorada de papa</p>
<p>1998</p>		<p>Gran sequía y heladas afecta a cultivo de papa.</p>

<p>1999</p>		<p>Crece la agroindustria de flores y brócoli en Cotopaxi y zonas aledañas a Toacazo</p>
<p>2000</p>		<p>Se incentiva al cambio de cultivos por forrajes (pastos artificiales)</p>
<p>2001</p>		<p>Crece la producción lechera Toacazo. Más de 20.000 litros de leche salen de las fincas de Planchaloma</p>
<p>2005</p>		<p>Presión de las agroindustrias para acelerar el proceso de asalariamiento y expulsión de campesinos de tierras fértiles hacia el páramo</p>
<p>2008</p>		<p>1 era Asamblea Indígena Campesina</p>

<p>2009</p>		<p>2 era Asamblea Indígena Campesina</p>
<p>2010</p>		<p>Asamblea extraordinaria, Toma de resoluciones</p>
<p>2011-2013</p>		<p>Compra y cesión de derechos</p>
<p>2014-2016</p>		<p>Asociación de Productores Agroecológicos Randy Mikuna</p>